

Devocional, domingo 16 de septiembre del 2018

“De ti proceden la riqueza y el honor; tú lo gobiernas todo. En tus manos están la fuerza y el poder, y eres tú quien engrandece y fortalece a todos. Por eso, Dios nuestro, te damos gracias, y a tu glorioso nombre tributamos alabanzas”.

(1 Crónicas 29. 12, 13)

Hoy, como Iglesia Alianza Cordillera queremos hacer un culto de Acción de Gracias para agradecer a Dios por los 208 años que nuestra nación cumplirá el próximo 18 de Septiembre. Y lo hacemos recordando las palabras del rey David dichas en su oración a Dios, delante del pueblo Israel, en la ocasión en que ellos reunieron las ofrendas necesarias para construir el templo en Jerusalén (1 Crónicas 29).

Increíblemente un hombre de Estado, con la más alta magistratura de su nación, reconoce delante de su pueblo la supremacía y realidad de Dios, en el devenir de su país.

En su Acción de Gracias, el rey David identifica claramente quién es Dios, quién es él y quién es su pueblo. El pueblo ha logrado reunir los fondos necesarios para un propósito y lejos de querer capitalizar para él el triunfo y logro, reconoce humildemente la obra de Dios en medio de ellos. No hay mención alguna a su liderazgo, o a los planes que él había elaborado para la construcción del templo (1 Cr. 28. 11-13, 19), sólo un reconocimiento a la presencia de Dios entre ellos como nación.

El rey David, estadista y militar, expresa en su oración de gratitud la realidad de Dios como origen y fuente de los recursos necesarios para gobernar una nación. Le reconoce como la fuente de la riqueza, del honor, del poder y la fuerza, reconociendo también que todo está bajo Su voluntad.

Pero este reconocimiento profundo y sincero que nace del corazón del rey David, sin importarle su imagen ante el pueblo, provoca espontáneamente su gratitud ante Dios. Señala el rey **“...por eso Dios nuestro, te damos gracias, y a tu glorioso nombre tributamos alabanzas...”**.

Hoy, al igual que David, también damos gracias a Dios y a su nombre tributamos toda la alabanza y la gloria, por nuestro país, por su independencia republicana, por su geografía y recursos naturales, por sus autoridades e instituciones, por el gobierno que él ha permitido hoy nos rija. Si bien pudiésemos tener una mirada crítica, o en desacuerdo de muchas situaciones, condiciones y decisiones, reconocemos que Dios está por sobre todo, y que todo es de él.

El apóstol Pablo también expresó éste principio en su discurso en el Areópago, en Atenas, cuando les dijo a los atenienses idólatras e inconversos **“puesto que en él vivimos, nos movemos y existimos”** (Hch. 17. 28).

Aunque gran parte de nuestro Chile no reconozca a Dios, y aunque muchas de sus autoridades sean agnósticas, ateas e incrédulas. Aunque de continuo y diariamente se quiera torcer la voluntad de Dios en el quehacer nacional, nosotros hoy agradecemos a Dios por nuestra nación y le damos toda la gloria y la honra sabiendo que todo es de él, todo es para él y todo es en él.

Dios bendiga nuestra nación...

Iglesia Alianza Cordillera